

## Capítulo I

# APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA

Daniel Marín Parra<sup>1</sup>

Jenny Milena Buelvas Salgado<sup>2</sup>

Jonathan Steven Sarmiento Rojas<sup>3</sup>

Julio César Ricardo Month<sup>4</sup>

### Resumen

---

El presente trabajo busca responder el siguiente interrogante: ¿Cuál ha sido la evolución histórica de la enseñanza de la Arquitectura? La respuesta a este interrogante tiene como objetivo hacer una ilustración sobre los diferentes procesos históricos que han marcado la evolución de la enseñanza de la Arquitectura, por medio de una investigación explicativa y elaborando un relato con relación a los acontecimientos. Esta metodología documental se justifica en la necesidad de establecer el marco histórico dentro del cual se desenvuelve el Programa de Arquitectura de CECAR, ubicándolo en las diferentes corrientes epistemológicas. La metodología utilizada para el logro de los objetivos se centra en la investigación documental, utilizando como fuentes de información los escritos sobre la historia de la enseñanza de la Arquitectura producidos hasta la actualidad, donde destacan autores como Kostof, Fletcher y Lupton, entre otros. Sobre este conjunto de información se aplicó un análisis hermenéutico, que

---

1 Arquitecto. Master en Proyecto Avanzado de Arquitectura y Medio Ambiente. Docente Programa de Arquitectura. Corporación Universitaria del Caribe.

2 Arquitecta. Maestría en Urbanismo y Desarrollo Territorial. Docente Programa de Arquitectura. Corporación Universitaria del Caribe.

3 Arquitecto. Master en Proyecto Avanzado de Arquitectura y Medio Ambiente. Docente Programa de Arquitectura. Corporación Universitaria del Caribe.

4 Arquitecto. Maestría en Gestión y Dirección de Proyectos. Docente Programa de Arquitectura. Corporación Universitaria del Caribe.

permitió la interpretación y análisis de los textos y la construcción de las categorías explicativas desde las que se logra el propósito trazado. Los resultados permiten establecer un recorrido histórico, en el cual se revisa los tipos de enseñanza de la Arquitectura desde sus inicios, comenzando por el reconocimiento de la guarida como el primer rasgo característico de la forma arquitectónica que permitía la protección del ser humano del contexto en el que se encontraba. Seguidamente, el conocimiento permitió desarrollar construcciones al servicio del culto de los dioses, en lugares como Egipto, Grecia y Roma. En esas épocas, el Arquitecto cambió de rol para consagrarse como maestro-constructor, formado a partir del arte de la carpintería y el trabajo en piedra. Finalmente, llega a la modernidad en la que las academias son parte indispensable para la formación del Arquitecto como profesional, por lo que su educación se basaba en el estudio de técnicas de representación en carboncillo y pintura, escultura, perspectiva, composición y construcción.

**Palabras clave:** aprendizaje, construcción civil, diseño arquitectónico, doctrina, educación

## Abstract

---

The present work seeks to answer the following question: What has been the historical evolution of the teaching of Architecture? The answer to this question is to illustrate the different historical processes that have marked the evolution of the teaching of Architecture, through an explanatory research and developing a story in relation to events. This documentary methodology is justified in the need to establish the historical framework within which the CECAR Architecture Program unfolds, placing it in the different epistemological currents. The methodology used to achieve the objectives focuses on documentary research, using as sources of information the writings on the history of the teaching of architecture produced until today, which include authors such as Kostof, Fletcher and Luptom, among others. On this set of information a hermeneutic analysis was applied, which allowed the interpretation and analysis of the texts and the construction of the explanatory categories from which the plotted purpose is achieved. The results allow to establish a historical route, in which the types of architecture teaching are reviewed from its beginnings, beginning with the recognition of the den as the first characteristic feature of the architectural form that allowed the protection of the human being

from the context in the one that was. Next, the knowledge allowed to develop constructions to the service of the cult of the gods, in places like Egypt, Greece and Rome. In those times, the Architect changed roles to consecrate himself as master-builder, formed from the art of carpentry and stone work. Finally, it reaches the modernity in which the academies are an indispensable part for the formation of the Architect as a professional, so his education was based on the study of representation techniques in charcoal and painting, sculpture, perspective, composition and construction.

**Keywords:** learning, civil construction, architectural design, doctrine, education

## Introducción

La historia de la arquitectura está directamente ligada a la necesidad del ser humano de cobijarse de forma segura para alejarse de entornos peligrosos, pero la enseñanza de esta disciplina surgirá cuando la humanidad complejiza sus necesidades y decide sofisticar las formas que habita, requiriendo capacidades especiales para crear edificios.

Erigir edificios especiales dará pie a la necesidad de enseñar y transmitir este talento, una capacidad que se forma y se nutre a través de la experiencia, y que, una vez dominada, caracteriza territorios y civilizaciones enteras por sus diseños y técnicas constructivas. El arquitecto, además de imaginar, diseñar y estructurar proyectos, se encargará de transmitir estos conocimientos a generaciones venideras, conformando una tradición que otorga identidad a una población y a sus formas de habitar.

La idea de plantear un recorrido cronológico desde las civilizaciones antiguas hasta la academia actual surge del deseo de evidenciar el cambio que tuvo la profesión y la manera en la que se enseñó a través de los años. Cada cultura moldeó la arquitectura y determinó los alcances de la profesión, y este texto se encargará de interpretar esos alcances, describiendo cómo se consolida el operador o practicante de edificaciones hasta convertirse en un profesional arquitecto.

## **Metodología**

A pesar de que existe abundante bibliografía sobre la historia de la arquitectura, los textos específicos sobre la enseñanza de esta profesión no son muchos. Por lo tanto, en la metodología documental uno de los primeros pasos es realizar una búsqueda aguda, que permitiera identificar los documentos que tratarán la formación del arquitecto por encima de la misma obra.

En un segundo paso, la revisión documental permitió relacionar las culturas poblacionales con los diferentes procedimientos que implicaba alcanzar el status de arquitecto, de esta misma manera se logró narrar los métodos de enseñanza en orden cronológico, haciendo evidente su transformación.

Por último, al establecer un orden temporal se hizo posible comparar los modos de cada cultura y discutir sobre los mismos, demostrando lo antigua que es la profesión y el indudable impacto que ha tenido en las conformaciones y las ideas de una sociedad. En síntesis, este análisis es resultado de una revisión bibliográfica fundamentada en el adiestramiento que conlleva a la profesión del arquitecto.

## **El refugio como origen**

La evolución y desempeño de todos los oficios se conforma históricamente como el gran telón que complejiza la actividad humana, contribuyendo entre sí para generar nuevas especializaciones y dar respuesta a nuevas exigencias. Sin embargo, aquella disciplina que abastece la necesidad del ser humano de cobijarse de forma segura es tan antigua como la humanidad misma.

La arquitectura nace con la persistente necesidad de abrigo, el apuro constante por protegerse de un contexto hostil origina las primeras construcciones que darán forma a la organización espacial de diferentes agrupaciones poblacionales. No se puede llamar arquitectura propiamente dicha a aquellas guaridas que carecieron de modificación humana, sin embargo, estas guaridas originales conservan los primeros rasgos que caracterizarán las formas arquitectónicas próximas, sujetas a las formaciones

naturales y en las cuales el fuego es el centro y la clave del desarrollo y evolución posterior.

Un antiguo mito explora los orígenes de la arquitectura y de su práctica, relacionando el oficio y su origen en la naturaleza:

Por tanto, con ocasión del fuego surgieron entre los hombres las reuniones, las asambleas y la vida en común [...] comenzaron unos a procurarse techados utilizando ramas y otros a cavar grutas bajo los montes, y algunos a hacer, imitando los nidos de las golondrinas con barro y ramas, recintos donde poder guarecerse. [...] Al principio plantaron horcones, y entrelazándolos con ramas levantaron paredes que cubrieron con barro; otros edificaron, con terrones y céspedes secos, sobre los que colocaron maderos cruzados, cubriendo todo ello con cañas y ramas secas para resguardarse de las lluvias y del calor (Vitruvio, trad. 1970, p. 36)

En este fragmento de Los diez libros de Arquitectura, Vitruvio reconoce la capacidad que posee el ser humano de regular su comportamiento de acuerdo a las leyes naturales, interpretando un profundo vínculo entre la arquitectura y la naturaleza. Es innegable que el gran legado humano sobre la tierra depende de su acomodación sobre esta y de cómo la entienda y cómo la modifique en su favor. De esto se trata la arquitectura, de transformar el contexto y hacerlo artificial con el objetivo de protegerse, ya sea de las bestias, de las inclemencias del entorno o de otros humanos hostiles.

### **Construyendo para los dioses**

Las formas arquitectónicas se van a hacer evidentes una vez empiezan a existir conformaciones sociales de aldeas agrupadas, cuyas unidades físicas se entienden a partir de sus actividades agrícolas o su organización social. No obstante, la primera necesidad de obtener edificios especiales, con un refinamiento formal o una disposición poco común, nacerá en las civilizaciones antiguas, especialmente en Egipto, Grecia y Roma.

En Egipto predominó, sobre cualquier asunto, la necesidad de proveer hogares para las deidades. La abrumadora responsabilidad de otorgar un espacio en el mundo terrenal a lo divino y lo sagrado recayó

sobre el arquitecto de la época, el cual era reverenciado por su prestigiosa labor.

La formación del arquitecto estaba fuertemente ligada a la clase sacerdotal, esto permitió a los arquitectos tener acceso a información poco común, formándose en torno de escritos proféticos, planos y diseños de los grandes templos. El lenguaje arquitectónico y los secretos constructivos se transmitían a través de comunidades gremiales, posiblemente con vínculos familiares, lo cual generó dinastías profesionales de arquitectos excepcionales, que, en su condición de hombres cultos, eran receptores de voces divinas que eran traducidas en formas de construcciones sagradas cuya utilidad era la adoración y el culto.

En la Antigua Grecia la arquitectura, a pesar de ser una profesión de la clase superior, será una ocupación más cercana al ciudadano medio. El arquitecto era en aquellos tiempos un artesano, y para consagrarse como arquitecto o constructor, debía someterse a las instrucciones de un maestro privado o asistir a un taller dirigido por un arquitecto en ejercicio. Las escuelas profesionales en donde se enseñaba la labor empezaron a multiplicarse, eran talleres en los cuales los aprendices (futuros arquitectos) acompañaban al maestro en labores de obra o se discutía sobre la cuestión del estilo, la estética y los órdenes. La arquitectura se colma de principios teóricos que dictaminaron las proporciones y las propiedades de los órdenes clásicos, estableciendo asuntos técnicos de construcción que determinaban las características de cada estilo.

En Grecia clásica, además de los templos religiosos, los monumentos de carácter público cobraron importancia. Las nuevas ciudades aumentaban y con ellas la demanda de la profesión. Con el aumento de la población, se hizo necesario erigir infraestructura pública y urbana, actividad de la cual se encargaba la administración municipal de las ciudades, que usualmente poseía un departamento encargado de la construcción. Consecuentemente, el arquitecto asumió el desafío de construir nuevas formas para la ciudad, tales como templos, teatros, estadios, bibliotecas, mercados o servicios portuarios.

En el imperio romano, el arquitecto pasa de ser un artesano para convertirse en experto en diferentes áreas. Un arquitecto romano bien formado debía desenvolverse con destreza en tareas de ingeniería, mecánica,

matemáticas, supervisión, planificación y construcción. Las edificaciones importantes, públicas o privadas, los trazados de las nuevas ciudades y sus expansiones y la infraestructura hidráulica como presas o puertos, solían ser obras de arquitectos profesionales.

Poco se discutía sobre los estilos y los órdenes. La arquitectura helenística, heredada de Grecia, se convierte en un elemento irrefutable del estilo imperial romano, y al tener precisión frente a lo estético, se abre paso a la exploración ingenieril, desarrollando con destreza diferentes arcos, bóvedas y cúpulas sin precedentes.

Los arquitectos provenían, en su mayor parte, de las clases sociales más bajas, y debían formarse en carreras previas para nombrarse como profesionales. Existían tres formas de adquirir el estatus profesional: Una carrera autodidacta en artes liberales y después prestando servicios con un maestro establecido. Su formación iniciaba con el conocimiento de la construcción para luego alcanzar un puesto superior de ingeniero/arquitecto; o adquirir un ascenso a través del escalafón del servicio civil imperial. (Kostof, 1984)

El arquitecto romano, a pesar de ya no pertenecía a una clase social jerárquica, logró integrar lo heredado hasta ahora para generar una arquitectura ingenieril que soportó un imperio de innegable grandeza. Templos, puentes, teatros, acueductos, embalses y magníficas carreteras soportaron un sistema que dejó lecciones eternas.

La profesión del arquitecto, durante la antigüedad y la época pre-clásica, gozaba de autonomía y respeto considerables. El arquitecto era el gran maestro diseñador de ciudades, era el encargado de construir para los dioses.

### **El orden gremial**

Hasta entonces, el arquitecto trabajaba bajo la orden de un superior en honor a los dioses. En la Edad Media no cambia de realidad, debido a que el arquitecto es dirigido por obispos para construir edificios eclesiásticos en honor al Dios Cristiano (Garrido, Luengo, Alcazar & Sánchez 2009). Pero durante el siglo VII, la labor y reconocimiento del arquitecto comenzó a decaer socialmente, la idea precedida en la antigüedad por el arquitecto, escritor e ingeniero Vitruvio se deterioró, surgiendo un nuevo

rol del arquitecto como maestro constructor consagrado en las artes de la construcción, carpintería y trabajo en piedras, volviéndose un integrante más de la cuadrilla de obreros. La transmisión del conocimiento durante este periodo se da indirectamente a través de múltiples fronteras culturales, influenciado por el imperio Bizantino, los estados occidentales sucesores de Rusia y el islam, que en conjunto promovieron grandes movilizaciones, por lo que arquitectos cristianos pasaron a manos musulmanas. Artistas y arquitectos se trasladaban a otras culturas transportando imágenes y medidas de edificios, siendo este el motivo de encontrar distintas versiones de grandes edificaciones, como la del Santo Sepulcro de Jerusalén en la ciudad de Pisa.

Con el paso del tiempo la profesión continúa en decadencia, a pesar de eso el concepto del arquitecto romano sigue manteniendo su posición social, las hermandades medievales procedentes de herencias romanas buscaban conservar el uso del código Teodosio en aras de liberar de obligaciones a los arquitectos y que éstos dediquen parte de su tiempo al estudio del arte y a la transmisión de sus conocimientos a sus sucesores.

En el siglo VIII, al concluirse el oscurantismo, surge un nuevo siglo de avances constructivos, complicando el uso de las técnicas y la mano de obra. Las maquetas arquitectónicas se utilizaban después de la construcción de edificaciones, ya que la idea de la conservación de estos modelos se consideraba obsoleta. Durante los años siguientes los arquitectos constructores se denominaban seglares, individuos con conocimientos en geometrías heredados de sus gremios. La mano de obra se conforma por diversas cuadrillas viajeras de albañiles, estuquistas y vidrieros que llegan al lote a instalarse, conformando talleres y educando a todos los interesados en diseño y trabajo de campo. Con el paso del tiempo, el término *architectus* empezó a desvanecerse. El arquitecto se diferenció de los artesanos, pues su función de dirigir a los obreros primaba más que usar sus manos para favorecer la construcción.

En el periodo gótico se generó gran aporte visual y literario. En este ciclo el arquitecto goza de reconocimiento por su profesión debido a que su posición es alcanzada a través de arduo trabajo y de un talento natural, mas no por una distinción social determinada. El aprendizaje de esta profesión comienza a temprana edad, durante seis años de estudio conceptual y luego tres años más de entrenamiento como jornalero en diversas artes,

durante este tiempo se organizan viajes a diversas ciudades, para fortalecer y enriquecer los conocimientos y requisitos, con la finalidad de presentar una obra maestra, o una maqueta que exponga la destreza en las técnicas aprendidas y así alcanzar una posición relevante y digna en la sociedad. Al ser un experto, el arquitecto adquiere las capacidades para crear su propia empresa y poder así laborar en monasterios o iglesias, donde el obispo es quien imparta las pautas para la construcción de edificaciones basadas en la fe cristiana. El arquitecto gótico analiza la forma y la estructura como un solo ente, por lo que sus dibujos se encuentran durante todo el proceso de edificación, grandes planos y alzados hechos cuidadosamente en pieles especiales destinados a su patrón, esquemas de detalles de obra resultados del proceso de diseño y otros planos de soluciones constructivas para albañiles durante el desarrollo de la obra. A partir de esta riqueza gráfica, se hacía posible organizar libros técnicos de pautas, destinados exclusivamente a practicantes, y al personal perteneciente y relacionado con la obra en desarrollo. El folleto de autoría del Maestro Jefe Mathias Roriczer es la única obra conocida y que fue publicada a finales del siglo XV.

En el siglo XV la arquitectura italiana sufre división en sus etapas, designando el período como Renacimiento Temprano. En este momento el arquitecto es un oficiante integral definido por la práctica y la teoría, entendiendo el qué hacer y el cómo hacerlo con el fin de lograr realizar su labor apropiadamente. Con la llegada del alto Renacimiento en el siglo XVI, se puede afirmar que:

La arquitectura traza sus nuevos objetivos hacia el monumentalismo en todas las escalas, la emulación de edificios Romanos y el empleo del lenguaje Vitruviano; logran generar dos estilos arquitectónicos, por una parte, una tendencia a la “formalidad” y formulación de reglas consumadas por Sangallo, Vignola; y por la otra una creatividad excéntrica liderada por Miguel Ángel, Ligorio y Alessi. A este último se le llamaba Manierista (Fletcher, 2005).

Philibert Delorme (1510-1570), escritor distinguido, contempla la profesión como autogobernada, impregnada de especialistas con modelos de educación, responsabilidades y privilegios claramente definidos. En su publicación *Premier tome de l'architecture*, publicado en 1567, define las funciones apropiadas para el patrón, el arquitecto y el obrero, estableciendo

las líneas técnicas para describir sus relaciones de trabajo, de la siguiente manera:

... hemos aconsejado suficientemente al arquitecto y al seigneur, o a quien quiera hacer una obra, sobre sus posiciones y deberes como jefes principales de la empresa constructora. Nos quedan en este segundo libro, volver nuestra pluma hacia la tercera clase de personas, sin las cuales no puede ser perfecto ningún edificio. Estos son los maestros albañiles, los picapedreros y los obreros (que deben supervisar siempre el arquitecto), que no deben tampoco verse privados de nuestro que hacer e instrucción, ya que Dios ha querido dárnoslo (Delorme, 1567).

A comienzos del siglo XVIII, florecieron movimientos como el Barroco y Rococó, básicamente en el desarrollo de las artes de la escultura, la pintura y arquitectura. En estos movimientos se revoluciona el concepto del arquitecto integral a un profesional liberal capaz de innovar en la arquitectura aplicando para ellos diversas técnicas que propiciaron la creación de nuevas construcciones. Estos cambios hicieron posible la aparición de arquitectos como Francesco Borromini quien construyó proyectos en grandes alturas, en las que incluyó superficies curvas. El verdadero arquitecto debía ser algo distinto, un hombre que unía la práctica del maestro albañil con los conocimientos del aficionado, un hombre educado no solo de libros, sino en una larga experiencia basada tradicionalmente en geometría y matemáticas, considerando, de algún modo, la arquitectura como un arte liberal. Por lo tanto, el ciclo iniciado en la edad media había llegado a su fin con la caída del feudalismo y el arquitecto vuelve a tener la autonomía y liderazgo que había perdido once siglos atrás, marcando un nuevo ciclo que coincide con la entrada del capitalismo y la revolución industrial.

### **Las academias**

La enseñanza de la arquitectura, en aquellos tiempos, presentó dos grandes transformaciones, inicialmente por conocimiento del arte pretérito, y en segundo lugar por la familiarización de los problemas constructivos y decorativos que se han ido a lo largo de la historia pedagógica, artística y socio cultural de la arquitectura. El tiempo ha hecho que esta profesión sea erudita, de estilos definidos, de grandes exponentes y de prosperidad a causa de la influencia gráfica y verbal de otras disciplinas, las cuales han

intervenido en la formación del arquitecto como profesional en las distintas épocas de la historia.

Los dibujos y maquetas, así como los libros de pautas impresos, en varios países de Europa, empezaron a cumplir una función cada vez más importante en lo relacionado al análisis de los distintos estilos. Ediciones arquitectónicas de tratados, libros, folios y manuales, publicados por diseñadores emprendedores para constructores, albañiles y carpinteros, permitían vislumbrar el sentido pleno renacentista y el neoclasicismo, con una percepción histórica del pasado a partir de un giro gradual de la importancia de Roma hacia Grecia, así como de un interés creciente en formas de expresión no clásicas tales como el estilo gótico y oriental.

Las oficinas de construcción se convirtieron en centros importantes para el pensamiento arquitectónico progresivo, aproximándose a la primera educación arquitectónica sistemática, donde las maquetas se usaban como ayudas ópticas para acercar la experiencia de la composición y la manipulación de la forma bajo exigencias técnicas como una herramienta de diseño y de comunicación entre las partes involucradas: diseñador, patrono y artesanos (Kostof, 1984).

A medida que la arquitectura empezaba a asumir una identidad precisa se realizaron varios intentos para formar una organización que protegiera sus intereses, mejorara su categoría social y establecería un medio de educación formal. Esto se dio cuando J.F Blondel estableció, en 1743 en Francia, el sistema de taller por medio de su École des Arts, en el cual se establecieron clubes de arquitectura donde se impartían capacitaciones en construcción y tarifas profesionales.

En 1837 se crea el Royal Institute of British Architects, su fundación fue creada para facilitar la adquisición del conocimiento en la arquitectura, para la promoción de las distintas ramas de la ciencia relacionadas con ella. Para otorgarle un prestigio y también unidad de criterios en la práctica de la profesión. En tal sentido, se tuvieron en cuenta algunas reglas para admitirlos como miembros: ser mayores de edad y demostrar haber trabajado como maestros durante, al menos, siete años sucesivos en la práctica de la arquitectura. Estas cualidades garantizaban la calidad del trabajo y la estrecha relación entre los diversos oficios de la construcción,

apareciendo como consecuencia de todos los cambios en la escena la nueva figura del contratista general.

Según Kostof la aparición del hombre de negocios común generó una relación financiera respecto al diseño e influyó profundamente en la relación histórica entre el cliente, el diseñador y el artesano también implicó la formación de la profesión arquitectónica en los problemas fundamentales de la revolución industrial, en la cual el trabajo del arquitecto era elaborar los diseños y los cálculos, dirigir las obras, medir y valorar las distintas partes de la obra en construcción. Donde su situación era de mucha responsabilidad porque implicó ser responsable de los errores y negligencias de quienes él dirigía. Además, establecía los cálculos técnicos y los pagos de los trabajadores. Por tal motivo, los presupuestos no se calculaban en el sitio, sino que se justificaban en listas de precios, a partir de extractos detallados de la mano de obra y los materiales sacados de los dibujos de trabajo y planos cada vez más técnicos, elaborados con mayor perfección y en los que se empleaba la mayor gama posible de ideas pictóricas en cuanto a la perspectiva, el color y la iluminación (Kostof, 1984).

Para los arquitectos aumentaron las ocupaciones públicas y urbanas, como resultados de los cambios industriales. Las innovaciones en las comunicaciones generaron nuevas demandas para el diseño de edificios especiales, como estaciones de transporte, hospitales, oficinas y fábricas, así como innovaciones técnicas en la calefacción, iluminación y saneamiento. Esto acentuó más la necesidad de adaptar la enseñanza de la academia a las nuevas necesidades de la sociedad. El King's College y el University College de Londres, alrededor de 1840, proporcionaron educación especializada impartiendo cursos para los estudiantes libres sobre “la arquitectura como ciencia” y “la arquitectura como arte”.

Paralelo a esto, la École Nationale et Spéciale des Beaux-Arts De Paris se estableció como una prestigiosa institución de arte y arquitectura con un plan de estudios bien organizado. Entre 1865 y 1915 proporcionó la infraestructura para su propia educación avanzada la cual fue modelo para academias posteriores.

Beaux-arts traduce “bellas artes” y el propósito final del movimiento era elevar la categoría de la profesión en donde a los arquitectos se les reconociera como expertos con conocimientos especializados obtenidos

mediante largos estudios. Era una escuela centralizada dividida en dos secciones, una para la arquitectura y otra para la pintura y la escultura; y era subsidiada por el gobierno.

La estructura de beaux- arts se formalizó y ofrecía dos planes de estudios: un curso especial de tres años que proporcionaba el certificado profesional y un curso de cinco años que llevaba el título de licenciado en arquitectura. El primer año empezaba con un programa muy intenso sobre dibujo a mano alzada, las materias más técnicas eran geometría descriptiva, sombras, matices, y perspectiva. Primero trabajaban con lápiz, sobre papel milimetrado amarillo, aprendiendo a sacar punta a los lápices, a dominar las líneas, o cómo deslizar el lápiz por las escuadras y conseguir el ángulo correcto, de modo que el borde del instrumento permaneciera limpio.

Los cursos de dibujo a mano alzada continuaban con el carboncillo y con el estudio de dibujo y acuarela. En la parte de diseño, se enfocaban en edificios que consideraban de uso cotidiano, con aspectos importantes en el carácter de las fachadas y las plantas.

Mientras tanto en 1919, en Alemania, Walter Gropius asumió la dirección de la Staatliches Bauhaus en Weimar, la cual había sido pensada como una escuela de diseño y artes que respondiera a los retos y a las oportunidades del siglo XX. La Bauhaus había sido anteriormente una escuela de oficios de tipo tradicional, luego se convertiría, por un lado, en un centro de experimentación en la combinación de la tecnología y las máquinas; y por otro lado, en un lugar de discusión de la teoría moderna del diseño. La Staatliches Bauhaus anunciaba su teoría de una formación para el diseño incluyendo toda actividad artística.

La enseñanza en la Bauhaus aplicaba un curso obligatorio denominado Vorkurs, donde se investigaba los principales componentes del idioma visual en textura, color, forma, contorno y materiales. Esto llegó a conocerse más tarde como “Método Bauhaus”. El estudiante recibía una instrucción práctica y formal durante tres años. Realizaba cursos prácticos en los talleres y obtenía el título de arquitecto. Los alumnos creaban objetos de la vida cotidiana como sillas, camas, armarios de cocina, prototipos de kioscos publicitarios, servicios de té y café en metal, lámparas y tejidos con dibujos abstractos (Lupton & Miller, 1994). Posteriormente, se publicaban catálogos en el que se mostraban dichos productos y eran vendidos a las

industrias. Es a partir de este punto cuando se incuba la necesidad de generar una profesión que se preocupe más por la calidad del diseño que por el sistema estructural del proyecto.

La influencia de las grandes instituciones europeas franqueó continentes y llegó a las escuelas de arquitectura de América. En Estados Unidos, la universidad de Pennsylvania y la universidad de Harvard, siguieron el modelo de la École francesa, enfatizando en la enseñanza del diseño, en los cursos sobre construcción y en las ciencias puras.

En el contexto latinoamericano, hasta principios del siglo XIX, la arquitectura era desarrollada por extranjeros o por aquellos que lograban estudiar arquitectura en el exterior. El adiestramiento en las artes arquitectónicas estaba en manos de artesanos y maestros en cuyos talleres se aprendía sobre dibujos de formas y de la naturaleza, pintura académica, escultura, perspectiva, composición y construcción.

La primera escuela de arquitectura en Latinoamérica se fundaría en México hacia 1858, en donde la Academia de San Carlos crearía la carrera de Arquitectura e Ingeniería, una escuela de clara influencia del modelo clásico italiano. Tiempo después, en 1867, la enseñanza de la arquitectura se separa de la ingeniería, generando la Escuela Nacional de Bellas Artes, que luego sería parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. La sociedad logra distinguir lo estético de lo meramente estructural, dando origen a una separación de disciplinas.

La enseñanza de la arquitectura en Latinoamérica nacería vinculada a las ciencias exactas o a la ingeniería, pero el acelerado crecimiento de las ciudades en el siglo XX demandó la necesidad de profesionalizar el arte de construir, exigiendo la regularización del título de arquitecto. Simultáneamente, se hizo necesario asumir el problema desde las características particulares alejadas del contexto pedagógico europeo, otorgando herramientas para responder a un contexto condicionado y para asumir la realidad arquitectónicamente, según una pluricultural multiétnica ubicada en un espacio biodiverso de gigantes variaciones. (Castaño, Bernal, Cardona & Ramírez, 2005)

Actualmente entidades gubernamentales se encargan de regular y vigilar las instituciones de educación superior donde se imparten programas académicos. Estas reglamentan una formación de grado que

varía entre 3 y 5 años, donde el estudiante cursa todos los componentes básicos del aprendizaje. Hoy en día el estudio de la arquitectura considera el urbanismo, la expresión, la construcción, la historia y el diseño como ejes estructurantes de la formación profesional, siendo este último el de mayor preponderancia, pues reúne todo lo aprendido en las otras líneas en un solo taller proyectual, en el cual se propone, a través de un estudio de caso, el diseño de un proyecto arquitectónico y/o urbano que responda a un contexto específico.

## Conclusiones

La profesión de la arquitectura ha sufrido importantes alteraciones desde los inicios de las civilizaciones hasta el día de hoy. En un principio la disciplina la conformaban obreros y artesanos, pero una vez el estudio y las necesidades se complejizan, nace una profesión acorde a los requerimientos de la sociedad. Esto no quiere decir que el obrero y el artesano, como oficios básicos desaparecieran, a estos se les otorga el contacto directo con la obra, mientras que el arquitecto, junto a otros profesionales, conciben la totalidad del proyecto.

La formación responde a las maneras y a los comportamientos culturales que cada período histórico trae consigo. En un principio el conocimiento se transmitía de forma empírica y por herencia familiar, estos profesionales se fueron agrupando para generar gremios, viajando de pueblo en pueblo aumentaban la posibilidad de compartir saberes y generaban empleos, sin embargo, el oficio no lograba proliferar con facilidad, y solo unos pocos podían acceder a la preparación como constructores.

Sería la edad moderna la encargada de democratizar la profesión de arquitecto. En una sociedad que se empezaba a globalizar, donde los avances tecnológicos requerían diversidad de conocimientos, los gremios, reservados y herméticos, perdieron la finalidad para la que habían sido creados. La necesidad de construir infraestructura que respondiera a la alta producción de las nuevas industrias, la demanda política y social creciente de erigir viviendas para los obreros industriales, y la exigencia de servicios en ciudades cada vez más masificadas, transformaron radicalmente las maneras de enseñar, y lograron que la profesión de arquitecto se empezara

a impartir en academias, en donde se formaban profesionales que respondieran a las necesidades de la ciudad industrializada.

Hoy en día la educación, comprometida con una población que está en constante transformación y movimiento, intenta garantizar una constante actualización de acuerdo a las tendencias globales. Los programas están reglamentados y vigilados tanto por entidades estatales como por la misma sociedad, exigiendo a la arquitectura y a los arquitectos desempeñar funciones en diversos lugares adaptándose a diferentes líneas de estudio.

Las universidades lograron atenuar la arquitectura discontinua y quebradiza de la edad media, produciendo una arquitectura expresiva y de diversos sentidos, capaz de desarrollar prototipos creativos y funcionales, que, a través de su función estética, evidencia el compromiso de satisfacer las necesidades de la población actual a nivel social, cultural y sustentable. La educación continúa su perfeccionamiento y la arquitectura contemporánea se diversifica y abarca ámbitos desconocidos, entrelazándose con otras profesiones y fortaleciendo su profesionalización con nuevos retos sociales y exigencias académicas.

## Referencias

- Castaño, J. E., Bernal, M. E., Cardona, D. A., & Ramírez, I. C. (2005). *La Enseñanza de la Arquitectura. Una Mirada Crítica. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (Colombia), 125-147.
- Delorme, P. (1567). *Premier Tome De L'Architecture*. Tomo II. Fol. 31. Paris: BNF, Hachette Livre
- Fletcher, B. (2005). *Historia de la Arquitectura IV: Europa y Rusia, del Renacimiento al Posrenacimiento*. México: Limusa.
- Garrido, A. Luengo, T. Alcazar, J. M., & Sánchez, E. (2009). *Historia del colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de la región de Murcia (A travez de las dificultades, hasta las estrellas "Per aspera ad astra"*. Murcia, España: COAATMU.
- Kostof, S. (1984). *El Arquitecto: Historia de una profesión*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Lupton, E., & Miller, A. (1994). *El abc de: la bauhaus y la teoría del diseño*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Vitruvio Polion, M.L. (1970). *Los diez libros de Arquitectura*. Barcelona, España: Iberia.